

Así sabe el amor

El señor S andaba solo en el mundo, o, mejor dicho, no andaba, permanecía estático, inmerso en su yo y en la rutinaria cotidianidad de su trabajo. No se preocupaba por nadie y nadie se preocupaba por él. Dinero, viajes, esos eran sus anhelos y por ellos vivía. Ahorraba cada céntimo, cada posible abrazo, cada café. El día que perdió el empleo por la pandemia de COVID- 19, sacó sus ahorros de toda la vida y compró provisiones para un año, un computador y un plan de datos que lo conectó con el mundo. Empezaba sus mañanas buscando empleo y así mismo las terminaba, sin él y con tres latas menos de atún. A los nueve meses tenía 5550 amigos en las redes sociales y 810 latas menos de atún. Entonces decidió enamorarse y volver a nacer, al fin de cuentas ese era el tiempo necesario, nueve meses. Conoció una chica en España que ofrecía pesetas a cambio de encuestas de satisfacción. Destapó la lata 1080, compró un tiquete de avión y se fue orando, soñando para que el tiempo y la distancia le guardaran el sabor a pez tierno que tiene el amor.